

Li Fu-jen

Japón enfrenta el abismo

Parte I: Las características peculiares de la vida económica del Japón

(febrero de 1944)

Tomado de **Fourth International**, Vol.5 No.2, febrero 1944, pp.48-54.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

NOTA DEL EDITOR: *El autor de este estudio exhaustivo de la vida económica y social de Japón pasó muchos años en el Lejano Oriente y visitó Japón varias veces, la última vez fue en 1940. El estudio, cuya publicación comienza en este número, se basa en su propio conocimiento y observaciones, aunque para gran parte de su material estadístico y de otros hechos está, por supuesto, proviene de otras fuentes. La próxima entrega aparecerá en marzo de la Cuarta Internacional.*

*Para aquellos que pretenden continuar con el estudio de Japón, el autor recomienda el excelente trabajo analítico de Freda Utley, **Japan's Feet of Clay** - (Nueva York, 1937). Otras fuentes recomendadas a los estudiantes marxistas son **Japan's Emergence as a Modern State**, por E.H. Normando; **Le Japon. Histoire et civilization** de La Mazaliere; **Japan - The Hungry Guest**, por G.C. Allen; **Japan in Recent Times**, por A. Morgan Young; **Japan's Economic Position**, por A.J. Huerta; **Foundations of Japan**, por Robertson Scott.*

Prefacio

¿Qué está pasando dentro de Japón y en las colonias, tanto nuevas como antiguas, al imperialismo japonés? De todas las potencias imperialistas en la guerra actual, Japón ha sido la más exitosa en ocultar al resto del mundo el verdadero estado de sus asuntos internos. La censura de Tokio parece ser casi definitiva y completa. En la prensa

estadounidense aparecen informes frecuentes y bien autenticados de las condiciones internas de la Alemania nazi y los países dominados por los nazis, informes de un empeoramiento de las condiciones sociales y del creciente cansancio de las masas por parte de las masas. Informes similares se filtran detrás de la censura británica. Pero desde dentro de Japón no escuchamos prácticamente nada. Hay frecuentes despachos de prensa que describen las condiciones en las colonias de los imperialistas "democráticos": levantamientos en el Líbano, hambruna y revuelta en la India, etc. Pero las colonias de Japón - Manchuria, Corea, Formosa - ocuparon China, Malaya, Birmania, los Países Bajos Las Indias Orientales y Filipinas están envueltas en el silencio de la censura.

La ausencia de noticias desde dentro de Japón fortalece el mito de la unidad nacional japonesa que, creada por los gobernantes de Japón, ahora es sostenida por sus antagonistas con el fin de preparar al pueblo de los Estados Unidos y Gran Bretaña para la seria y costosa lucha con Japón que todavía está en su etapa preparatoria. Los japoneses son representados como una nación completamente unificada, unidos solidariamente en celo por la conquista y devoción fanática al Emperador. Este mito, que contradice rotundamente la realidad de la vida japonesa como se conoce hasta el momento del ataque a Pearl Harbor, se ve reforzado por observaciones superficiales de repatriados que regresaron, quienes, desde los bien guardados campos de internamiento de Dai Nippon, fueron algunos. reverenciar milagrosamente la evidencia de la "unidad nacional" de Japón.

Si bien las noticias desde dentro de Japón han sido insignificantes tanto en volumen como en valor, ha habido algunos informes de la mayor importancia para estimar la situación real dentro del país. Así, hacia fines de 1942, después de que Japón había estado en guerra con Estados Unidos y Gran Bretaña durante un año y había obtenido espectaculares victorias, pudimos saber que el Primer Ministro Hideki Tojo había decretado la pena de muerte, sin juicio u otro procedimiento legal, para cualquier persona. Poco después, en una conferencia de gobernadores de prefecturas en Tokio, en un discurso transmitido a toda la nación, declaró que Japón enfrentaba una "situación actual muy grave", y agregó que advertencia reveladora:

"Si uno de ustedes detecta cualquier insatisfacción o sentimiento inestable dentro de su jurisdicción (de los gobernadores), debe tomar medidas inmediatas y concretas para la eliminación completa de estos elementos ... Ahora la gente de nuestra nación debe soportar sus inconvenientes y superar penosas dificultades para ganar esta guerra".

Aquí, ciertamente, no hay ninguna imagen de 70 millones de japoneses fervientemente unidos en lealtad al Emperador, y a través del Emperador a la clase dominante japonesa y sus objetivos imperialistas. Todos los imperialistas, ya sean "democráticos" como en Estados Unidos y Gran Bretaña, o abiertamente dictadores como en los países fascistas y Japón, toman medidas excepcionales para controlar el pensamiento público y frenar las manifestaciones de descontento masivo en tiempo de guerra: entienden bastante bien que las masas continuarán luchando, sacrificando y muriendo solo mientras puedan seguir creyendo que lo están haciendo en interés de la nación. Pero los gobernantes de Japón, al igual que los nazis, han considerado necesario aferrar a las personas una amenaza de pena máxima: muerte, por cualquier manifestación de oposición. Esto es indicativo de un estado mental público que a su vez refleja una condición de las relaciones sociales, justo lo opuesto a la imagen de la unidad nacional monolítica que se está proporcionando en este país para preparar a la clase obrera estadounidense para los sangrientos juicios por venir.

La revolución bolchevique estableció, a posteriori, el hecho de que la Rusia zarista constituía el eslabón más débil de la cadena capitalista en el período de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, mucho antes de ese evento, Lenin había revelado las graves debilidades del capitalismo ruso a través de estrategias económicas y sociológicas concretas. análisis. Precisamente los "hechos duros" de la economía y la sociología, sacados a la luz e interpretados políticamente por el método de la ciencia marxista, fueron la fuente del optimismo revolucionario de Lenin. El gran líder de los bolcheviques no era un pensador deseoso. Tampoco fue un profeta. No sabía con certeza, y no podía saber, que Rusia definitivamente sería el escenario de la primera revolución exitosa en la historia. Pero a la luz de su

análisis, creía que esto era lo más probable. Mientras los aliados imperialistas del zarismo se maravillaban con el poder de la "aplanadora rusa" después de las primeras victorias de los ejércitos del zar en el frente austrohúngaro secundario, Lenin anticipó la crisis catastrófica que estaba por venir y se preparó para la revolución.

Podemos aplicar el método de Lenin, es decir, el método del marxismo, a un análisis del Japón imperialista. Este análisis revelará que la posición de Japón en la Segunda Guerra Mundial es comparable a la de la Rusia zarista en la Primera Guerra Mundial. Más allá de toda duda, Japón es hoy el eslabón más débil de la cadena imperialista. Como somos marxistas, no profetas, no afirmamos que Japón será el primer país en esta guerra en experimentar la agonía de la revolución social, ya que en condiciones de cambio podría desarrollarse un vínculo aún más débil. Pero podemos afirmar, y lo hacemos, que, de todos los beligerantes imperialistas, Japón, objetivamente, es el más maduro para el cambio social fundamental.

En la literatura del movimiento trotskista, como del marxismo en general, hay una desafortunada escasez de material con respecto a Japón. En lo que respecta a la Cuarta Internacional, esto no es accidental. Todos los acontecimientos del gran momento revolucionario durante esta década y media han ocurrido en Europa. El gran Oriente, tras el colapso de la revolución china en 1927, ha permanecido políticamente inactivo. Pero hoy, con la guerra en el Pacífico cobrando impulso, se espera una aceleración de los acontecimientos en esa parte del mundo. El Japón imperialista está en el centro del escenario del Pacífico, por un lado, tratando de atraer al vasallaje pacífico a los pueblos de los territorios orientales adyacentes y adyacentes, y por el otro encerrado en un combate mortal con las potencias imperialistas más poderosas del mundo. Es esencial que los marxistas comprendan la naturaleza y la fuerza real de la economía de Japón y el carácter de las relaciones sociales que se erigen sobre ella. A pesar de la escasez de material mencionado anteriormente, Japón no ha sido ignorado en la literatura de la Cuarta Internacional. Las tesis Guerra y Cuarta Internacional, adoptadas en 1934, contenían la siguiente evaluación

Pronóstico trotskista

El tardío capitalismo japonés, que se alimenta de los jugos del atraso, la pobreza y la barbarie, está siendo impulsado por insoportables úlceras internas y abscesos en el camino del incesante saqueo de piratas. La ausencia de una base industrial propia y la extrema precariedad de todo el sistema social hace que el capitalismo japonés sea el más agresivo y desenfrenado. Sin embargo, el futuro demostrará que detrás de esta agresividad codiciosa hay pocas fuerzas reales. Japón puede ser el primero en dar la señal a la guerra; pero desde el Japón semifeudal, desgarrado por todas las contradicciones que acosan a la Rusia zarista antes que desde otros países, puede sonar el llamado a la revolución.

Esta estimación básica del imperialismo japonés se repitió unos cuatro años más tarde, en 1938, en uno de los documentos adoptados por la Conferencia Fundacional de la Cuarta Internacional, la tesis titulada *La guerra en el Lejano Oriente y las perspectivas revolucionarias*:

El Japón insular, en la era del crepúsculo del capitalismo, que procede de una base económica débil, está inhabilitado históricamente para lograr el destino imperial que sueñan sus clases dominantes. Detrás de la fachada imponente del imperialismo japonés hay debilidades orgánicas fatales que ya se han visto agravadas por la conquista militar de Manchuria. Los recursos del capitalismo japonés han demostrado ser inadecuados para la tarea de la construcción del imperio. La estructura económica del país está siendo presionada hasta el punto de ruptura por las nuevas campañas militares. El capitalismo

japonés sobrevive mediante la explotación más intensa del proletariado japonés, mientras que los campesinos, que constituyen la mayor parte de la población de Japón, son víctimas del creciente empobrecimiento y la angustia. Las cargas de los trabajadores y los campesinos están siendo insoportablemente incrementadas por la guerra. Más de 30,000,000 chinos en Manchuria esperan la oportunidad de liberarse del yugo japonés. Otros 21,000,000 coreanos y 5,000,000 formosanos luchan por su independencia de Japón. Todos estos factores constituyen el talón de Aquiles del imperialismo japonés y lo amenazan con la destrucción. Las victorias militares que el ejército japonés puede ganar en China solo tienen una importancia episódica. Los primeros reveses serios ... se convertirán en el punto de partida de las explosiones sociales y políticas en Japón y en los territorios de Manchuria, Corea y Formosa. Independientemente del resultado inmediato de la guerra en China, el imperialismo japonés está condenado. La maquinaria militar de los imperialistas japoneses nunca ha sido lanzada contra un poder de primera clase. Debilitado por lo que resultarán ser victorias pírricas en China, el imperialismo japonés caerá a la derrota en la próxima guerra mundial si la revolución proletaria no pone fin a su carrera.

Ya en 1932 y 1933, Trotsky dedicó dos artículos al tema de Japón en el que se exponían las principales debilidades del imperialismo nipón con una claridad que no dejaba nada que desear. Afirmando que la invasión de Manchuria (1931) por parte de Japón "surgió directamente de la caída de la Revolución China y de una revolución inminente en Japón", Trotsky escribió:

La intervención militar de Japón en Manchuria es ... de ninguna manera una expresión de la fuerza del estado japonés actual. Por el contrario, el acto fue dictado por su creciente debilidad. Es muy instructivo considerar la analogía entre la aventura de Manchuria del zarismo que condujo a la guerra de 1904-5, y esta aventura del gobierno de Mikado. (Revista **Liberty**, 27 de febrero de 1932.)

León Trotsky sobre Japón

Trotsky quedó impresionado por las numerosas semejanzas cercanas entre la Rusia zarista y Japón. Casi dos años después de la aparición del artículo anterior, volvió al tema de Japón con una evaluación crítica en la que, anticipándose a la segunda guerra mundial imperialista, delineó todas las debilidades principales del imperio de Mikado y concluyó que se "dirigía hacia el abismo". . "Los siguientes extractos indican las principales líneas del pensamiento de Trotsky:

Hasta ahora, Japón nunca ha medido su fuerza con las naciones avanzadas. Sus victorias han sido las de una nación atrasada sobre naciones de un atraso aún mayor ... El ejército ruso obtuvo éxitos menores solo mientras estuvo involucrado con el espectáculo paralelo austro-húngaro; tan pronto como entró en el teatro principal de la operación militar contra Alemania, reveló una vez más su completa insuficiencia.

... Los elementos comparativos en la fuerza de los ejércitos no surgen de propiedades misteriosas de "raza". Surgen de combinaciones de factores sociales y políticos vitales: la condición de los recursos naturales de un país, el nivel de desarrollo de su negocio, las relaciones entre sus clases sociales; la calidad interna de su ejército; su material de soldado, su cuerpo de oficiales, su equipo y su Estado Mayor.

El armamento real de una nación está determinado, no por las armas en el desfile, ni siquiera por las armas almacenadas en los arsenales, sino por las armas implicadas por el poder productivo de las industrias nacionales ... los hechos indican que Japón sería aplastantemente derrotado ... (revista **Liberty**, 18 de noviembre de 1933)

Hablando sobre la Restauración Meiji, que sentó las bases del Japón actual, Trotsky escribió:

No fue una revolución de la clase media: fue un intento burocrático de comprar tal revolución ... hoy los poderosos restos del feudalismo japonés se han convertido en un terrible freno para el desarrollo del país ... como resultado de las condiciones históricas y las fuerzas, las clases medias japonesas han adoptado políticas extranjeras agresivas antes de cortar el nudo de la servidumbre medieval. En esto radica el mayor peligro de Japón; su estructura de poder militar se erige sobre un volcán social. Además, su imperio se ha erigido sobre un volcán político. En el colapso de Czarismo -y los consejeros de Mikado deberían estudiar mejor cómo sucedió esto- las nacionalidades oprimidas, que componían el 53 por ciento de la población de la Rusia anterior a la guerra, jugaron un papel enorme. La unidad política de las islas japonesas sería la mayor ventaja de Japón si su sistema de negocios y su ejército no dependieran por completo de Formosa, Corea y Manchuria. Contando Manchuria, hoy hay casi cincuenta millones de coreanos oprimidos y chinos para los sesenta y cinco millones de japoneses. Esta gran reserva de revolución política se volverá especialmente peligrosa para Japón en tiempo de guerra. (**Ídem.**)

Trotsky concluyó su artículo con las siguientes afirmaciones categóricas:

El Japón imperial se dirige hacia el abismo: Japón es económicamente más débil que Rusia o América ... La industria japonesa es incapaz de asegurar un ejército de varios millones de armas y suministros militares para la guerra de varios años. El sistema financiero japonés no puede soportar la carga del armamento militar incluso en tiempos de paz. El soldado japonés, en general, no es lo suficientemente bueno para la nueva tecnología y las nuevas tácticas de la guerra moderna. Los japoneses son fuertemente hostiles al gobierno. La nación desunida no podría unirse por los objetivos de la conquista. Cientos de miles de revolucionarios reales o posibles ingresarían al ejército con movilización. Corea, Manchuria y China revelarían en acción su amargo odio hacia el yugo japonés. La guerra allanaría el camino para la revolución. (**Ídem.**)

Si bien hay una escasez de literatura marxista que trate con Japón, hay una gran abundancia de escritos burgueses sobre el tema que incluyen una gran cantidad de datos sobre los cuales basar un análisis marxista de la historia, la economía y las relaciones sociales de Japón. Trotsky estaba familiarizado con estos datos y su estimación de la fortaleza de Japón (más correctamente, sus debilidades) se basaba en ella. El objetivo principal de este estudio es exponer el núcleo de estos datos para refutar los mitos actuales de la propaganda imperialista y proporcionar una guía sobre el "problema japonés" a los internacionalistas revolucionarios de todo el mundo. ¡En el transcurso de este trabajo presentaremos evidencia abrumadora para confirmar el! estimaciones de Japón hechas por Trotsky y los Cuartetos Internacionalistas; mostrando, también, que estas estimaciones han conservado su validez hasta nuestros días.

Japón no es un enigma. Tampoco son sus 70 millones de personas astutas, salvajes orientales¹ con mentes misteriosas y rasgos raciales tan extraños como para estar más allá de la comprensión de los mortales occidentales. De hecho, muchos escritores periodísticos enfatizan las características raciales de los japoneses cuando en realidad se refieren a características sociales. Los atributos raciales son innatos; los atributos sociales se derivan de un sistema social específico que puede cambiarse. El eminente antropólogo Profesor John F. Embree, en su folleto **The Japanese** (Smithsonian Institution), señala que las "habilidades y procesos mentales y psicológicos básicos japoneses son similares al nacimiento de los estadounidenses, alemanes o chinos". Influencias sociales, con raíces en el pasado histórico de Japón, son la fuente de las "peculiaridades" japonesas. Lo que los propagandistas imperialistas nos quieren hacer creer son las características innatas y por lo tanto eternas de este pueblo, son simplemente los productos de una sociedad dada. Al examinar los sistemas económicos y sociales de Japón, y sus orígenes históricos, las cosas que, según nos dicen, son incomprensibles, toman su lugar en un orden legal de cosas y al mismo tiempo muestran, no su carácter eterno sino su carácter evanescente.

La principal característica de la economía industrial de Japón es su extrema dispersión y atomización. En el primer plano de la imagen se encuentran trusts y combinaciones modernos, altamente organizados y poderosos que controlan industrias enteras equipadas con la maquinaria más moderna, mientras que el fondo consiste en la industria en pequeña escala: pequeños talleres de artesanos trabajando para un mercado local y una amplia industria doméstica. Toda la estructura descansa sobre el estrecho cimiento de una agricultura primitiva, a pequeña escala, demasiado débil para soportar las grandes cargas que se le imponen y que puede romperse en cualquier momento para hacer que toda la enorme superestructura se estrelle contra el suelo.

La característica principal

En ninguna parte del mundo hay mayores concentraciones de capital que en Japón, donde los gigantes gemelos Mitsui y Mitsubishi dominan toda la vida económica del país. Sin embargo, la característica de la industria en su conjunto no es la maquinaria impulsada por el poder y las finanzas corporativas, sino herramientas primitivas, la producción artesanal o semi-artesanal, y las pequeñas inversiones de capital por parte de comerciantes o pequeños maestros. A pesar del uso ocasional de un motor pequeño, la mayoría de las industrias que atienden el mercado doméstico aún dependen principalmente de los músculos humanos y la destreza de los dedos humanos. En los establecimientos clasificados como fábricas (los que tienen 5 o más trabajadores), el 20% no tiene motores principales. Cada uña manejada en Japón todavía se produce a mano. Y aún en 1937, solo el 34% de la maquinaria producida en Japón provenía de fábricas que empleaban a 500 o más trabajadores, frente al 45% de plantas medianas (entre 50 y 500 trabajadores) y el 17% de las que empleaban de 5 a 9 trabajadores. La mayoría de los maestros artesanos que producen principalmente productos a mano en pequeños talleres con su propio trabajo y el de algunos jornaleros y aprendices, ya no son productores independientes de un mercado puramente local (aunque

¹ 1. La "astucia" de los japoneses no es más que una fuerte tendencia hacia la secretividad inducida por el sistema policial omnipresente de Japón que se entromete incluso en los asuntos personales más íntimos de la gente. En cuanto a la acusación de que los soldados japoneses son bárbaros "naturalmente" que cometen atrocidades indescriptibles, esto debe recordarse: aparte del hecho de que las atrocidades son inseparables de la guerra, nunca se señala que una gran parte de las fuerzas armadas japonesas son campesinos sacados de un entorno agrario atrasado, removido solo en el tiempo del sistema de relaciones sociales más primitivo, es decir, el más bárbaro. Trotsky, en su **Historia de la revolución rusa**, explicó que las barbaridades perpetradas por los *mouzhiks* en la gran agitación eran, en gran parte, excrecencias de la barbarie de ese pueblo que, entre otras cosas, la revolución se proponía destruir. Los escritores burgueses alternaban entre describirlos como manifestaciones de un ruso, es decir, una cualidad racial fundamental, y los esfuerzos por representarlos como un atributo esencial del bolchevismo. Trotsky los marcó como una carga social contra el zarismo y el capitalismo ruso para ser liquidados por la revolución. Después del saqueo de Nanking por las tropas japonesas en 1937, el comandante japonés, general Iwane Matsui, fue interrogado sobre el tema por un corresponsal del **New York Times**. "Sí", dijo de manera bastante lacónica, "mis soldados son salvajes". Al calumniar así a su propio ejército, el general Matsui estaba acusando al sistema social de Japón. - L.F.J.

esos artesanos también sobreviven como característica feudal de la organización económica de Japón).); son pequeños capitalistas que explotan a sus pocos trabajadores principalmente en beneficio de las grandes casas financieras y mercantiles que otorgan créditos en términos de usura a los pequeños industriales y tenderos, y que comercializan los productos del agricultor. El maestro artesano que produce bienes de consumo puramente japonés para el mercado local es poco más independiente que los demás, ya que no existe una regulación de la producción por parte de un gremio y está sujeto a todos los peligros de la competencia con otros pequeños productores. Rara vez puede evitar endeudarse con bancos o usureros, o con los proveedores de materia prima, incluso si no se utiliza energía eléctrica en su taller y, en consecuencia, hay muy poco capital invertido en medios de producción.

En este extremo inferior de la escala industrial, la organización de la producción es similar a la que prevaleció en Europa occidental en los siglos XVII y XVIII y que ya era característica del comercio de lana en Inglaterra y Holanda ya en el siglo XVI. Es un sistema en el que un supuesto fabricante (en realidad, un intermediario o comerciante) entrega materia prima a un trabajador a domicilio, oa un maestro artesano que emplea a unos pocos trabajadores y aprendices, y le quita el producto terminado para venderlo a el mayorista, financiando y controlando todo el proceso de producción. En el caso de empresas que producen estrictamente para un mercado local, el maestro artesano o el pequeño capitalista puede disponer de su propio producto, pero los pequeños productores de bienes que deben encontrar una salida en el mercado nacional o en el extranjero dependen por completo de un comerciante. no solo para las materias primas, sino también para la eliminación del producto. Excepto por el hecho de que el control final de toda la producción en Japón está en manos de un grupo muy pequeño de capitalistas monopolistas, esta penetración del capitalismo en las pequeñas empresas -todavía tan cerca de la era feudal en sus relaciones y técnicas productivas- muestra que Japón se encuentra en una etapa de desarrollo económico, con respecto a la organización de la producción en la mayor parte de sus industrias, lo que corresponde a la misma infancia del capitalismo en Europa.

Lo que muestran las estadísticas

El peso relativo de esta pequeña industria en la economía como un todo se puede ilustrar estadísticamente. La población de Japón, según el censo de 1930, era 64,067,000; y menos de la mitad (es decir, 29,320,000, sin incluir unos 3,000,000 trabajadores juveniles) fueron incluidos como ocupantes. Las divisiones ocupacionales fueron aproximadamente las siguientes:

(I) Trabajadores de fábrica	2,032,000
Pequeños productores independientes en industria y transporte	1,200,000
Trabajadores eventuales (que participan y pagan por día, aunque con frecuencia trabajan periodos largos para el mismo patrón)	1,963,
<i>Total de I</i>	5,195,000
(II) Trabajadores del transporte	532,000
Mineros	202,000
<i>Total de I y II</i>	5,929,000

(III) El campesinado trabajador, incluidos los trabajadores agrícolas	12,800,000
Propietarios	1,000,000
Los empleadores en la agricultura (generalmente también los propietarios, pero pueden grandes arrendatarios)	500,000
<i>Total de III</i>	14,300,000
(IV) Empleados comerciales	2,600,000
Empleados de oficinas y profesiones gubernamentales y privadas	1,800,000
Pequeños agentes comerciales independientes y profesionales	1,500,000
Empleadores en la industria, el transporte y el comercio (ya sea fábrica o artesanía)	1,800,000
<i>Total de IV</i>	7,700,00
Pesca	585,000
Servicio doméstico	806,000

Las figuras anteriores, que en sus proporciones habían cambiado poco antes del estallido de la guerra del Pacífico, cuentan su propia historia sobre la situación de la economía japonesa. Muestran que solo el 7% de la población ocupada trabaja en la industria fabril. Aún más revelador es el hecho de que la cantidad de jornaleros (trabajadores calificados empleados por un artesano maestro pero pagados por día y que trabajan junto con aprendices jóvenes que no están incluidos en las cifras anteriores) es casi igual al número de trabajadores de fábrica. Su número, por cierto, incluye a los trabajadores en empresas que emplean a menos de cinco personas y, por lo tanto, no clasificadas como fábricas, también trabajadores contratados temporalmente en la industria fabril. Si se considera también a los maestros artesanos, el total de trabajadores industriales no de fábrica llega a más de 3,000,000 en comparación con unas 2,000,000 en fábricas. El economista burgués Kamekichi Takahashi, escribiendo en la edición de 1936 de **Japanese Trade and Industry**, publicación de la Oficina de Investigación Económica de Mitsubishi, dio una estimación algo más conservadora del alcance de la mano de obra industrial no fabril cuando afirmó que el 46.1% del número total de los trabajadores industriales estaban empleados en establecimientos con cinco o menos trabajadores. En cualquier caso, aquí hay una imagen de la dispersión extrema y la atomización de una gran parte de la industria de Japón. La imagen se agudiza cuando se tiene en cuenta que muchas de las empresas clasificadas como fábricas, es decir, aquellas con más de cinco trabajadores, usan poca o ninguna maquinaria impulsada por el poder y en la organización general de la producción están en la etapa de desarrollo capitalista. conocido como "fabricación".

Tampoco los pequeños establecimientos de maestros artesanos y aprendices se encuentran solo en las pequeñas ciudades y pueblos. En Osaka, la ciudad industrial más importante de Japón, de 19,000 establecimientos industriales que existían en 1924, unos 13,000 o 68%, empleaban a menos de cinco trabajadores. Una comparación de 1930 con

las cifras del censo de 1920 muestra que el número de personas en la industria se mantuvo prácticamente sin cambios. En la medida en que hubo algún cambio, se reflejó en una reducción de 9,688. Japón ni siquiera fue capaz durante esos diez años de absorber tantos trabajadores en la industria como durante el boom que siguió a la primera Guerra Mundial. Para el aumento anual de la población de alrededor de 900,000, la industria no ofrece ninguna apertura. Sin embargo, entre 1920 y 1930 la población ocupada aumentó de 27,378,000 a 29,320,000. ¿Se incrementó el avance de 1,942,000? No permaneció en la agricultura, porque de acuerdo con el censo, el número de personas dedicadas a la agricultura se mantuvo en 14,000,000. Las únicas categorías donde las cifras mostraron un gran aumento fueron el comercio, el servicio civil y las profesiones liberales. El número dedicado al comercio aumentó en casi 1, 500,000 en la década, y aquellos en el servicio público y las profesiones liberales en casi 400,000.

Es importante destacar en las cifras del censo de 1930 la proporción inusualmente grande de la población dedicada al comercio y el tremendo aumento entre 1920 y 1930, un período en el que la industria con respecto al empleo se mantuvo prácticamente estática. En realidad, los que se dedican al comercio se fusionan con los dedicados a la fabricación, ya que el maestro artesano generalmente vende sus propios productos en una tienda que consiste en su taller. Sin embargo, tales artesanos están incluidos bajo el título de industria, no de comercio. Pero incluso si este hecho se deja de lado, la naturaleza primitiva de la organización industrial de Japón, con todo el despilfarro que conlleva, se revela claramente en la indicación de que hay casi tantas personas dedicadas al comercio, el servicio del gobierno y las profesiones como hay en la industria, es decir 4.4 millones en el primero contra 5.2 millones en el segundo. Esto significa que el 15% de la población ocupada está ocupada en el primer grupo de categorías frente al 18% en la industria. Y si agregamos a ese grupo los 1,500,000 pequeños agentes comerciales y profesionales independientes, obtenemos un total de 5,500,000 en comercio, servicio gubernamental y las profesiones en comparación con solo 5,200,000 en la industria. Muchos de los que se dedican al comercio son agentes o intermediarios que forman la gran clase de intermediarios entre las casas mercantes, o los grandes fabricantes, y la multitud de pequeños productores de productos básicos. Viajan repartiendo materias primas y recogiendo los productos terminados de los artesanos, de las pequeñas "fábricas" y de los hogares de los campesinos y otros hogares. La industria no ha sido capaz desde 1920 de absorber la población excedente de la aldea. En la medida en que esta población excedente ha encontrado una ocupación en absoluto, ha sido en la pequeña negociación, la especulación y la usura. Es útil comparar el porcentaje de la población de Japón dedicada a la industria y el comercio, respectivamente, con las cifras de otros países. La siguiente tabla del **Anuario Estadístico de 1926 de la Liga de las Naciones** cuenta la historia del atraso de Japón:

País	Porcentaje de población en industria	Porcentaje en comercio
Japón	19.4	15.1
Suiza	44.1	11.7
Gran Bretaña	39.7	13.9
Holanda	36.1	11,7
Alemania	35.8	8.7
Francia	33.9	10.4
Checoslovaquia	33.8	6.0

Cuando la empresa en pequeña escala ocupa un lugar tan grande en la economía nacional, la tienda y la fábrica suelen ser uno. La gran cantidad de tiendas pequeñas, en las que los empleados trabajan de 15 a 19 horas por día, siete días a la semana, es uno de los signos visibles más llamativos del enorme desperdicio de energía y tiempo en Japón. En Tokio en 1929, según las estadísticas oficiales, había una tienda minorista por cada 9.5 casas y cada 43 habitantes. Estas figuras son típicas de Japón en su conjunto. Un gran número de estas tiendas nunca pueden servir a más de una media docena de clientes en el transcurso de un día.

Tipos de plantas industriales

Este breve estudio de la estructura de la industria japonesa no estaría completo sin un examen de los tipos de plantas industriales en las que están empleados los 2.000.000 de trabajadores de fábrica. Más de la mitad del total de 50,000 fábricas emplean entre cinco y nueve trabajadores, y el número de establecimientos que emplean a más de 100 trabajadores constituye solo 55 del total. Las plantas de gran escala, si designamos lugares que emplean a 500 trabajadores o más, emplean solo el 35% de la fuerza total de trabajadores industriales de Japón. En contraste, las fábricas más pequeñas que emplean de cinco a nueve trabajadores, emplean el 10% del total y representan el 56% del número total de fábricas en 1936.

En los años durante y después de la Primera Guerra Mundial, cuando Japón experimentó su mayor expansión industrial, no hubo tendencia a la disminución, absoluta o relativa, del número de pequeñas empresas industriales. Por el contrario, este sector de la economía del país experimentó un tremendo crecimiento. El porcentaje de fábricas que empleaban de cinco a nueve trabajadores aumentó de 46.2 en 1914 a 56 en 1936, pero el porcentaje del total de obreros empleados allí fue aproximadamente el mismo en ambas fechas, lo que indica una tendencia hacia una mayor atomización y dispersión de la industria.

El número de industrias a las que se han aplicado ampliamente los métodos de producción a gran escala y la técnica moderna es muy pequeño y consiste principalmente en aquellas que han funcionado en gran medida para la exportación (como las industrias del algodón y el rayón); las industrias de harina, azúcar, cerveza y enlatado; empresas metalúrgicas dedicadas principalmente a la fabricación de armamentos y la construcción naval, y la industria química pesada. Estos no existían en la era premoderna y son necesariamente empresas grandes que implican grandes gastos de capital y grandes fuerzas de trabajo. En las industrias que abastecen las necesidades de consumo de la población japonesa, apenas hay producción a gran escala en las fábricas modernas. Aquí uno encuentra la figura familiar del maestro artesano con sus aprendices y uno o dos oficiales. Es fácil distinguir la producción de bienes para exportación de aquellos destinados al consumo doméstico, porque estos últimos son bienes japoneses peculiares diseñados con un estándar y un modo de vida que apenas han cambiado desde la época feudal. Así como los aprendices "viven" y reciben pagos solo en especie como en el período feudal, los clientes también duermen en el mismo *tatami* (estera), usan la misma ropa y el mismo calzado de madera, comen lo mismo, tiemblan en invierno, en las mismas endeble casas de madera y papel mal calentadas por braseros de carbón de piedra y, en general, viven la misma vida espartana que en los tiempos pasados de los *Samurai* (casta de guerreros feudales).

Con respecto a los números empleados, la pequeña fábrica y la producción artesanal superan con creces a la industria moderna a gran escala. Pero en lo que respecta al capital invertido, las grandes empresas representan una parte tremendamente desproporcionada y existe una centralización extrema del capital. Más del 65% del capital japonés se invierte en el 1,5% del número total de empresas, mientras que solo el 2,1% se invierte en el 60% de todas las empresas industriales y comerciales de Japón. Además, alrededor del 83% del capital invertido está bajo el control de empresas con un capital de un millón de yenes o más, mientras que menos del 4% pertenece a quienes trabajan con un capital de menos de 100.000 yenes.

Y, de acuerdo con la evidencia estadística dada anteriormente, que muestra el importante lugar ocupado por la comercialización en la economía nacional, naturalmente esperamos encontrar una situación correspondiente en el campo de la inversión de capital. En 1929, de un capital total de 13,790,758,000 yenes invertidos, el 42.7% se encontró en el comercio y la banca frente al 44.7% en la industria manufacturera y la minería. El transporte representó poco más del 10% y el resto insignificante fue en la agricultura y la pesca. La concentración extrema de capital en la industria es, por supuesto, más llamativa en la industria pesada. En ingeniería, por ejemplo, de un capital total pagado de 87,000,000 yen en grandes empresas, cuatro fideicomisos - Mitsui, Mitsubishi, Okura y Furukawa - controlan el todo.

Cifras de impuestos lo dicen todo

Las estadísticas del impuesto sobre la renta cuentan su propia historia de concentración de capital en pocas manos. Aunque todos los ingresos por encima de 1,200 *yen*² por año son imposables, en 1926 solo había 804,419 contribuyentes de impuestos a la renta; 690,000 en 1927 y 569,046 en 1931. En la ciudad capital de Tokio, con sus 2,000,000 de habitantes, solo había 76,668 contribuyentes en 1927. El ingreso promedio de los contribuyentes era de 1,630 yen. De los 569,046 contribuyentes del impuesto sobre la renta en 1931, solo 20,524 tenían ingresos de 10,000 yen o más. Al mismo tiempo, las cifras muestran la existencia de fortunas muy grandes y algunas colosales. Según cálculos basados en las declaraciones del impuesto sobre la renta hechas por el Prof. Shiomí de la Universidad Imperial de Kioto, en 1931 había cien hombres con ingresos de 200,000 yen a 500,000 yen, y veinte con más de 500,000 yen al año. De estos últimos veinte, nueve tenían entre 1,000,000 y 2,000,000 yen por año y uno 3,000,000 yen. En 1935-36, el barón Hisaya Iwasaki de Mitsubishi combinó, pagó el impuesto sobre la renta en un ingreso de 2,300,000 yen, otro miembro de la familia Iwasaki tenía un ingreso apenas un poco más pequeño, mientras que el barón Mitsui tenía un ingreso de aproximadamente 1,500,000 yen. Un año antes, sin embargo, su ingreso había sido de casi 4,000,000 de yenes. Tales fortunas serían notables en cualquier país, pero en Japón, donde el ingreso nacional per cápita es solo de 165 yenes, muestran una centralización del capital casi sin parangón. Un desglose de las estadísticas de impuestos a las empresas revela un contraste similar de enorme riqueza y pobreza.

Hay muchos millonarios en Japón y casi todos se mueven en la órbita de Mitsui y Mitsubishi que dominan toda la vida económica del país. La una es una casa antigua que data de tiempos feudales cuando los Mitsui fueron los primeros pañeros de seda y armeros y luego mercaderes generales, especuladores de arroz y banqueros del Shogun (jefe feudal gobernante), mientras que la otra es una casa nueva fundada después de la Restauración Meiji. el mayordomo principal o agente de negocios del clan Tosa. Este último, Iwasaki Yataro por su nombre, fue capaz de sentar las bases de la riqueza de su casa haciendo una esquina en los buques de vapor y la celebración del nuevo Gobierno Imperial cuando las tropas tuvieron que ser transportadas a Formosa en 1873. Esto fue capaz de hacer porque el El ex Lord de Tosa era uno de los pocos poseedores de barcos a vapor en ese momento, y tenía hasta ocho de ellos. Posteriormente obtuvo el monopolio de los envíos costeros y se diversificó en el transporte marítimo, la construcción naval, los seguros, el descuento en los conocimientos de embarque, la banca y el depósito. En una fecha posterior, la casa de Mitsubishi asumió la minería, la producción de hierro y acero y maquinaria, el suministro de energía, la fabricación de fertilizantes y productos químicos, la pesca en alta mar y el enlatado. Cabe señalar que Mitsubishi debía su riqueza original a los métodos bastante modernos y occidentales de defraudar al estado y hasta el día de hoy conservan una coloración relativamente más occidental, "democrática" e industrial que los Mitsui más feudales y aristocráticos.

² El *yen* equivale a unos 50 centavos a la par.

Mitsubishi and Mitsui

Mitsubishi está más involucrado en la producción industrial a gran escala y algo menos en el financiamiento de la industria nacional y la venta de sus productos que Mitsui, aunque Mitsui ha aumentado sus intereses en la industria pesada desde 1931. Mitsui obtuvo una gran parte de sus ganancias de seda y de otras industrias nacionales y de la importación de materias primas, en particular algodón. Vendieron la mayor parte de la seda de Japón en los EE. UU. E importaron la mayor parte del algodón comprado allí por Japón. Son grandes especuladores en arroz, seda y divisas. Como comerciantes y banqueros a través de sus subsidiarias, y a través de los agentes de esas subsidiarias, ellos financian, organizan y controlan la mayor parte de la industria doméstica y la industria fabril a pequeña escala de Japón. En consecuencia, una gran parte de sus ganancias se deriva de la financiación de los pequeños productores de productos básicos de la ciudad y la aldea. Es por la casa de Mitsui que el dueño de la pequeña filatura de seda trabaja con sus hijas 14 horas al día en la temporada alta, para Mitsui que las campesinas trabajan noche y día alimentando a los gusanos de seda en la temporada de cría; es para el beneficio final de Mitsui que el banco local proporciona a los enrolladores de seda capital de trabajo a tasas de interés excesivamente altas.

Los tentáculos de los grandes fideicomisos se extienden en todas las direcciones para absorber los beneficios de los pequeños productores industriales y agrícolas por su control de las materias primas y de los bancos, e incluso de las asociaciones de productores o "gremios". El gobierno obliga a todos los pequeños productores y comerciantes se unen en gremios y asociaciones bajo la supervisión del gobierno y un gran número de ellos tienen nominados Mitsui o Mitsubishi a la cabeza. De los 212 gremios de pequeños fabricantes, 114 están conectados con Mitsui y 68 con Mitsubishi. Estos "gremios" obligan a sus miembros a inspeccionar sus productos, a comprar materias primas en forma conjunta ya adoptar especificaciones estándar, lo que facilita el mercadeo, especialmente la exportación, para las grandes firmas comerciales, en particular Mitsui. Debido a su poder político, anteriormente ejercido a través de los partidos políticos (aunque éstos ya no existen) y mediante sus conexiones financieras y familiares con los altos burócratas y los círculos judiciales, las casas comerciales gigantes pueden y organizan la política financiera del país para adaptarse sus necesidades y hacer malabarismos con su moneda. Al causar fluctuaciones extremas en el precio y la incertidumbre, pueden periódicamente rozar la crema de la actividad industrial de la nación. Después de que las pequeñas empresas surgieron como hongos bajo la lluvia de la inflación, el aumento de los precios y la prosperidad relativa, se produce una recesión, ya sea natural o modificada por un cambio de política financiera, y Mitsui y Mitsubishi toman el control de las empresas creadas por los pequeños hombres.

En realidad, hay cuatro grandes fideicomisos familiares en Japón del tamaño más grande: Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo y Yasuda. Los gigantes de Kuhara, Fujita y Furukawa de segundo rango están controlados financieramente por Mitsui, y Sumitomo está aliado por matrimonio con Mitsui. El holding Mitsui (Mitsui Gomei Kaisha) tiene un capital de 300,000,000 yen suscrito por los miembros de las once familias Mitsui, y el consejo familiar controla y dirige las políticas de todas las compañías subsidiarias en el "Reino Mitsui". Las principales subsidiarias son el Mitsui Bank, el Mitsui Trust, el Mitsui Life Insurance, el Mitsui Bussan Kaisha (una tremenda empresa comercial general) y Toyo Menka, la mayor empresa importadora de algodón. Luego están las minas de carbón de Mitsui en Kyushu y en otros lugares, que producen el 50% del carbón extraído en Japón; su negocio de almacenes y sus fábricas de hierro y acero, sus tintorerías y fábricas de fertilizantes químicos y molinos harineros; sus fábricas de papel y celuloide. Mitsui también controla los famosos molinos de algodón modelo Kanagafuchi y algunos otros, fábricas de rayón y una gran tienda por departamentos, por no hablar de dos de las pocas grandes compañías de energía eléctrica de Japón. Apenas existe una actividad industrial o comercial en la que los Mitsui no estén interesados ni como comerciantes, ni como propietarios de fábricas o banqueros. Como banqueros o comerciantes de exportación, o proveedores de maquinaria o energía o materias primas, obtienen ganancias de pequeños y grandes: del campesino, del artesano,

del fabricante individual y de la pequeña corporación. Sus transacciones comerciales por sí solas en 1930 (cuando el yen estaba a la par) se valoraron en el enorme total de 1,700,000,000 de yenes, una suma más grande que los ingresos estatales de Japón. Poseen prácticamente todas las plantaciones de azúcar en Formosa, y hasta la guerra actual tenía concesiones en Abisinia y México. Finalmente, junto con el gobierno japonés, y en sociedad con Mitsubishi, Sumitomo, Yasuda y Okura, controlan todos los ferrocarriles, minas y empresas industriales en Manchuria, incluido el South Manchuria Railway, la empresa más grande de todas. Mitsubishi, segundo después de Mitsui en riqueza y poder, es más libre de enredos feudales, es decir, de conexión con la industria doméstica y artesanal. Está más interesado en la industria pesada y algo menos en la usura, la especulación y el comercio de exportación. Su órgano central, Mitsubishi Gomei Kaisha, posee una mayoría absoluta de acciones en todas las demás empresas principales de Mitsubishi; el banco Mitsubishi, compañías de fideicomiso y seguros, construcción y transporte naval (incluida la famosa línea Nippon Yusen Kaisha), almacenamiento, minería del carbón, fábricas de hierro, fabricación de automóviles, equipos eléctricos, fertilizantes químicos, fábricas de vidrio, refinerías de azúcar, fábricas de conservas y pesquerías. También tiene un gran interés en la construcción de aviones, tiene el monopolio del negocio de seguros marítimos y controla indirectamente a muchas otras compañías dedicadas a seguros, trabajos portuarios, refinación de azúcar, extracción de madera, etc., etc. Sus transacciones comerciales superaron los mil millones de yenes en 1930.

Aunque a veces son rivales, Mitsui y Mitsubishi están conectados y vinculados entre sí de varias maneras. Las fábricas de hierro de Mitsui se fusionaron en 1934 con las obras estatales en Yawata y con las cuatro compañías de hierro y acero de Mitsubishi para formar la Japan Iron Company. Y Sumitomo está aliado por matrimonio o adopción con Mitsubishi y con Mitsui. Estas dos grandes casas familiares, cuyos recursos de capital son iguales a los de los grandes fideicomisos estadounidenses y cuyas actividades e intereses son mucho más diversos, están muy entrelazados. Hay algunas casas de menor magnitud, pero las únicas reconocidas como pertenecientes a la misma "clase" con Mitsui y Mitsubishi son Sumitomo (banqueros, propietarios de minas de cobre, fabricantes de cables eléctricos, seguros, comercio, etc.) y Yasuda (casi exclusivamente capital bancario). Okura, uno de los gigantes de segundo rango (contratistas del ejército, propietarios de grandes plantas químicas y de empresas metalúrgicas en China) es financiado por Yasuda. Además, hay Kuhara, Asano y algunos otros, que en tiempos de prosperidad relativa pueden lograr cierta independencia de los "Cuatro Grandes", pero que en cualquier otro momento están subordinados al control de este último.

Japón está en las garras de una oligarquía tanto como en los días de Meiji, que fue el comienzo del Japón moderno. Pero la oligarquía de hoy es descendiente del matrimonio de elementos feudales y capitalistas, de los oligarcas de los clanes con los oligarcas de las finanzas y la industria, a lo que volveremos más adelante.